Oficios, saberes y modos de hacer

Alfarería en Úbeda

Identificación

Localización

- PROVINCIA **Jaén**
- COMARCA **La Loma y Las Villas**
- MUNICIPIO **Úbeda**

Identificación

- TIPOLOGÍA ACTIVIDAD Alfarería, Cerámica
- PERIODICIDAD **Continua**

Tradicionalmente en la localidad de Úbeda los procesos asociados a la producción alfarera se realizaban en las estaciones más cálidas. Algunas secuencias de este trabajo artesanal -cocción en horno tradicional de leña, secado de las piezas al aire libre, preparación del barro, etc.- demandaban que las condiciones atmosféricas no fuesen excesivamente extremas. En los meses más fríos, si bien era normal mantener la actividad, aunque en un grado menor, era usual que los artesanos la compaginasen con otras labores como la agricultura. Actualmente con la modernización de los medios productivos -secaderos interiores por calefacción, hornos eléctricos, de gas o gasoil, obtención del barro ya preparado, etc.- la labor del artesano alfarero es continuada durante todo el año.

Descripción

El modelado de piezas de barro y su endurecimiento por medio del fuego constituye una de las experiencias que definen no solo a una cultura determinada sino a la propia experiencia histórica de la humanidad si tenemos en cuenta que con la Revolución del Neolítico, y por tanto con la aparición de la agricultura y la sedentarización de las comunidades primitivas, hace su aparición la cerámica que supone una de las principales manifestaciones de la respuesta de las sociedades neolíticas a las exigencias de las nuevas formas de vida. La cerámica no solo sustituyó en gran parte a los recipientes creados a partir de materia orgánica para la contención de sólidos o líquidos, sino que será la actividad necesaria para la creación de inmuebles (adobes, silos, pavimentos, paredes, etc.). Desde entonces es un elemento que ha estado presente en la gran mayoría de culturas existentes desde hace más de 12.000 años. Se trata de una actividad que ha acompañado al desarrollo del ser humano durante milenios y que pese a la aparición a lo largo de la historia de múltiples sustitutivos continúa adaptándose a las nuevas condiciones de cada momento.

Úbeda es una población con una gran tradición artesanal de tal forma que más del 50% de los oficios artesanales en la provincia de Jaén se concentran en esta localidad. La actividad artesanal es unas de los ejemplos más representativos del patrimonio etnológico puesto que nos muestra la relación entre lo material y lo inmaterial, entre el objeto resultante y el conjunto de saberes que hacen posible la creación del mismo y que lo dotan de una serie de rasgos definitorios que lo vinculan a una experiencia -en constante evolución- histórica y cultural. Dentro de estos oficios artesanales la alfarería tradicional es sin duda la que más importancia tiene en la zona tanto por su pervivencia actual (todavía perviven siete talleres alfareros), como por su presencia destacada dentro de los aspectos identitarios de esta población, así como su propia importancia histórica por cuanto tenemos referencias a la existencia de esta actividad en la población desde la Baja Edad Media.

De la importancia histórica de la actividad alfarera en Úbeda podemos señalar que, aunque no tenemos referencias escritas sobre la alfarería durante la dominación musulmana, podemos deducir que adquirirá cierta relevancia ya que en el Fuero de Úbeda -concedido por Fernando III poco después de la conquista por los cristianos en la primera mitad del siglo XIII- se hace mención de los tejeros y olleros regulándose los precios y características que habían de tener sus producciones. En la primera mitad del siglo XVII el humanista Bartolomé Ximénez Patón en su obra Historia de la Antigua y Continuada Nobleza de la Ciudad de Jaén menciona la importancia del oficio en esta localidad y su vocación exportadora. Un siglo después, en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, se destaca esta labor como el sector artesanal más potente de la localidad con veintisiete alfareros y también se señala las relaciones sociolaborales mantenidas entre ellos. Durante el siglo siguiente tenemos constancia de la importancia del sector a partir de los documentos del Archivo Municipal de Úbeda donde se menciona la necesidad de materia prima necesaria para la fabricación de tejas y ladrillos. Durante el siglo XIX se consolidará la actividad de tal manera que no solo atenderá la demanda local sino la de buena parte del resto de la provincia y aparecerán por primera vez los apellidos de muchos de los alfareros actuales (Góngora, Almarza, Martínez). En los años 30 del siglo pasado tenemos constancia de la existencia de veintiuna alfarerías y cuatro tejares que daban trabajo a unos cien alfareros. Desde entonces comienza un lento declive del sector que se profundizará en los años sesenta con la llegada de los derivados del petróleo y el abastecimiento de agua a todos los domicilios. Esta crisis va a estar a punto de acabar con este oficio aunque los pocos alfareros que deciden continuar logran su pervivencia a partir del fomento de la decoración profunda en sus piezas. En estos años y gracias a la labor de alfareros como Salvador Góngora, Francisco Ortega Latorre "El Músico", la familia Alameda, la familia Almarza y Juan Tito -uno de los alfareros más destacados a la hora de recuperar técnicas decorativas de tradición hispanomusulmán como el uso del vidriado verde o la realización de calados en las piezas- la alfarería ubetense logra sobrevivir. En la actualidad la alfarería de Úbeda es un referente artesanal en Andalucía y el tipo decorativo del verde vidriado es una característica que define a este oficio artesanal en la localidad (todos los talleres alfareros realizan este tipo de decoración en mayor o menor medida). En todo caso, aunque el sector se recuperó de la grave crisis de los sesenta e incluso vivió unos años de gran rentabilidad, lo cierto es que se estabilizó con un número limitado de talleres. En la actualidad perviven siete talleres de este tipo y, aunque a corto plazo está garantizada la continuidad de todos ellos, lo cierto es que en al menos la mitad de ellos los artesanos tienen que compaginar su actividad en el taller con otras tareas ajenas a la alfarería (normalmente agricultura) y la mayoría de ellos son pesimistas de cara a que su labor pueda ser continuada en el futuro por sus descendientes.

Más allá del aspecto material de esta actividad artesanal tanto en su proceso productivo -materias primas, máquinas, instrumentos, etc.- como en el objeto producido -la pieza final realizada por el artesano-, habría que atender a aquellos aspectos inmateriales resultantes del conjunto de saberes que singularizan esta actividad dentro de un ámbito temporal y geográfico determinado y que se basan en buena medida en la relación del hombre con los recursos de su entorno más cercano y, por supuesto, en la reproducción de un conjunto de experiencias culturales a lo largo de varios siglos. Así, en el caso de la alfarería de Úbeda, nos encontramos por un lado con una zona geográfica donde el aprovisionamiento de materia prima para la actividad estaba garantizada (cercanía de canteras de arcilla, cercanía a las minas de plomo para los elementos relacionados con los aspectos decorativos, y acceso a combustible) y, por otro lado, el surgimiento, desarrollo y reproducción continuada durante algunos siglos de un trabajo artesanal como forma de manifestación representativa de una experiencia cultural que se viene transmitiendo de generación en generación.

Es importante señalar que este tipo de experiencia cultural -tanto en su vertiente material como en la inmaterial- no permanece inmóvil sino que la propia dinámica de la evolución histórica va modificando muchos de sus rasgos. Por ejemplo hoy en día los alfareros ya no obtienen el barro de las canteras cercanas, ni tienen necesidad de prepararlo puesto que ya lo compran listo para usar, por otro lado los hornos tradicionales de leña han sido sustituidos por modernos hornos eléctricos, de gasoil o gas, además, ya no necesitan del plomo para la elaboración de los esmaltes puesto que hoy los compran ya preparados. Del mismo modo desde los años sesenta del pasado siglo ha cambiado totalmente el valor de uso del producto final del artesano alfarero ya que hasta entonces se primaba la producción de aquellos objetos que eran útiles en el uso diario doméstico como cántaros, platos, jarras, alcuzas, cazuelas, orzas etc. mientras que desde entonces el valor de uso se ha reorientado hacía una funcionalidad meramente estética, rescatándose, por parte de los maestros alfareros, patrones decorativos de la Baja Edad Media y consiguiendo salvar una actividad que parecía condenada a su desaparición con la irrupción de la industria de los derivados del petróleo en la segunda mitad del siglo pasado. Este proceso no implica que se abandone todo experiencia cultural del pasado asociada a esta actividad puesto que muchos rasgos tradicionales permanecen como, la relación directa del artesano con las piezas que elabora, la tipología y morfología de las piezas elaboradas, la transmisión de la actividad, la presencia de "dinastías" de alfareros desde hace varias generaciones, la comercialización desde los propios talleres, la pervivencia de una buena parte de los talleres dentro del que ha sido durante siglos barrio alfarero de la localidad (el barrio de San Millán), etc. Se podría afirmar que más bien se produce una relación dialéctica entre elementos contemporáneos y elementos arcaicos que definen al conocimiento artesano y a su obra en un momento dado, en este caso el presente. Un conocimiento acumulado que está vivo, en permanente proceso de transformación.